

## Diego el telefonista, la Momia y un agente doble

La oficina tenía (¿tiene?) una línea telefónica (81.97.22) que nadie, salvo los expresamente autorizados, podía utilizar. El teléfono descansaba en el escritorio, y cuando sonaba, el que respondía bajo ningún concepto debía identificarse como operador del Departamento III.

Junto al teléfono, en el escritorio, un oficial que para sus “fuentes” decía llamarse “Diego” tecleaba la máquina con cierta aprensión. Acababa de escribir el título: *“Relación de César Rodríguez con esta agencia y posibles operaciones a realizar”*. Diego había conocido a Rodríguez, a través de su esposa, en 1987. Nunca hablaron de política, y el oficial dejó de verlo cuando aquel consiguió un trabajo en el supermercado Disco de Pocitos.

*“A fines de abril de 1989, este manipulador se encontró en forma casual con Rodríguez, que trabajaba como mozo en un bar de Juanicó y Comercio. Rodríguez le manifiesta su interés de ingresar a la Policía”,* y se lo planteó porque sabía que Diego era militar, aunque desconocía su rol en la Inteligencia. *“Este manipulador mantuvo una charla con el Oficial Alem Castro y lo consultó si había la posibilidad de ingreso a la Policía, contestándole que en la Dnii había, y que él era el encargado de la parte de los ingresos.”* (El policía Alem Castro era conocido también como La Momia, Colina, Oscar 4, en el Ocoa, y su nombre real sería Abayubá Centeno). En mayo, Rodríguez tomó contacto con Alem Castro, quien lo presentó en la Dnii; ambos ocultaron el vínculo con el manipulador.

En una charla con Rodríguez, el manipulador le explicaba la actividad de inteligencia *“y Rodríguez manifiesta que en el año 85 se había afiliado y militado en la Ujc”*. De la “profundización” de ese detalle del pasado de Rodríguez, Diego supo que, en un baile, dos muchachas de la Juventud Comunista reclutaron a aquel pibe de 15 años. *“Fue a fines del 85, me invitaron a un baile unos muchachos de la barra de la esquina, y como yo estaba para hacer esquina y romper los cocos, fui”,* explicó quien a partir de ese momento sería “César” y aparecería en los formularios como agente 17-C. El manipulador supo que César militó en el Círculo Bantroi y a principios de 1986 llegó a ser secretario de propaganda; que realizó la escuela elemental y la escuela vespertina; que reclutó a su madre para el partido, y a sus dos hermanas y a un primo para la Ujc, aunque ninguno de ellos llegó a militar. Cuando regresó al Círculo, por discrepancias con el funcionamiento, se alejó definitivamente.

Para Diego era altamente improbable –y así lo escribió en su informe– que César continuara siendo miembro del partido; descartaba la hipótesis de que fuera un agente del Pcu intentando infiltrarse en la inteligencia, por dos razones: *“Que no fue él quien ubicó a este manipulador para pedirle trabajo sino que fue un encuentro casual; y que Rodríguez no tuvo nunca conocimiento de que este manipulador trabajara en un organismo de inteligencia, sabiendo sólo que su destino era el Comando General del Ejército”*.

A esta altura, Diego llegaba al punto crucial de su informe. ¿Qué operaciones realizar con Rodríguez? Por un lado, el manipulador *“estima que no hay inconveniente en que en esta etapa informe de las actividades de la Dnii”*. Pero, además, *“el hecho de que C Rodríguez haya militado en la Ujc permite la posibilidad de que la Juventud Comunista lo utilice como infiltrado dentro de la Dnii”*.

La creación de un doble agente era, para Diego, una *“operación delicada y riesgosa”* que *“requiere un máximo de compartimentación”*. Después de una conversación con el oficial Alem Castro, se decidió no comunicar la operación a los superiores de la Dnii *“porque no ofrecen garantías de compartimentación”,* de modo que *“en una primera etapa sería conveniente mantenerlo en secreto para la Dnii”*.

Para el oficial de inteligencia, la transformación de César en un agente doble suponía la concreción de dos objetivos importantes: *“Se tiene conocimiento fehaciente de que dentro de la Dnii hay un infiltrado (de nivel no detectado) perteneciente al Pcu. En la medida que C Rodríguez pueda desarrollar su papel de agente infiltrado del Pcu le puede posibilitar que tome conocimiento (de) quién es esa otra persona”*.

Y el segundo objetivo: *“Detectar cuáles son los intereses que tiene el Pcu en base a las solicitudes de averiguación que se le hagan a C Rodríguez, así como también la forma en que está operando el aparato de inteligencia del Pcu”*.

Al terminar de teclear, el informe de Diego era como esos espejos enfrentados que reproducen una imagen hasta el infinito. Estaba tan absorto en las posibilidades de aquel juego a tres bandas que mecánicamente atendió la llamada del 81.97.22. Era la madre de “Lucía”: *“Dejen de molestar a mi hija”*. Lucía era la antigua agente 84, cuyo contacto se había debilitado y, a instancias de “Guillermo”, jerarca de la “agencia”, varias funcionarias habían llamado a su domicilio, sin suerte, para reengancharla. Lucía había dejado de espiar porque tenía un novio celoso. La madre había advertido: *“Si siguen llamando, voy a pedir a Antel que intervenga mi teléfono”*.

Había agentes y agentes, seguramente concluyó Diego.

## De pura raza

En marzo de 1989, la agente 41-G elevó ciertos reclamos para seguir funcionando. El manipulador, “Mauro”, apuntó: *“1. Tener un trabajo efectivo en esta agencia (ingresar). 2. Tener cobertura cuando se realicen ciertas operaciones. 3. Viáticos y gastos de representación aparte del sueldo, cuando correspondan”*.

El manipulador estampó el siguiente comentario: *“Es una ‘carrera’, podría poner en peligro cualquier misión asignada si no se le ‘da con el precio’”*. Propuso no aceptar su ingreso: *“No hay que olvidar que el agente es de raza y religión judía y sus principios van primero que los nuestros”*.